





***“No solo fueron sus moradas, sino también centros educativos, de transmisión de conocimiento o de salud pública. Y los templos fueron los sitios de reunión más importantes de la población”.***



*La Sala de Sitio del Museo Regional, muestra la historia, las características y la evolución del antiguo Convento Grande de San Francisco.*

*Este recinto constituyó un enorme complejo religiosos que atendía a una diversidad de funciones vinculadas a la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Santiago Querétaro, pero su influencia abarcaba un territorio mucho más extenso, llegando a ser durante más de dos siglos la sede de la provincia franciscana de San Pedro y San pablo de Michoacán.*

*Desde sus orígenes, en el siglo XVI, el convento franciscano representó el centro de la vida social y espiritual, así como el eje articulador del espacio urbano de Querétaro. En su derredor se configuraron las estructuras sociales, económicas y políticas que caracterizaron a la sociedad regional en el periodo virreinal.*



*Este mismo espacio vivió y resintió el impacto de las confrontaciones que acompañaron al proceso difícil y complejo de la construcción de México como país independiente, de manera que puede afirmarse que la historia del convento corre paralela a la historia de Querétaro.*

*Así, en la segunda mitad del siglo XIX, el Convento dejó de serlo y sufrió una serie de alteraciones y destrucciones. Sin embargo, todavía se conservan el Templo de San Francisco y las principales edificaciones conventuales que desde 1936 fueron destinadas a dar cabida al museo Regional de Querétaro.*

## Con la cruz y la espada

La obra evangelización representó para el imperio español el argumento mediante el cual se pretendió legitimar ideológica y jurídicamente la conquista y colonización de los territorios americanos, así como el sometimiento de los pueblos que aquí habitaban.

En la nueva España, la evangelización sistemática se inició en 1524 con la llegada de doce franciscanos dirigidos por Fray Martín de Valencia. En 1526 llegaron doce dominicos encabezados por Fray Domingo de Betanzos, y en 1533 se sumaron siete agustinos, a cargo de Fray Francisco de la Cruz. Los jesuitas se establecieron hasta 1572. Tras una serie de deliberaciones iniciales acerca de la condición y calidad de los habitantes de este continente, llamados “indios” por los primeros conquistadores, puesto que equivocadamente habían creído que llegaban a la India, los misioneros coincidieron en que se trataba de grupos humanos que, según sus creencias religiosas, necesitaban la salvación divina, por lo que había que formalos en la fe católica y ofrecerles la gracia del bautismo, para sacarlos del paganismo y de los engaños del demonio.

Los franciscanos se instalaron en México, Puebla y Tlaxcala, y de ahí se desplazaron hacia Michoacán y Jalisco y en dirección de Hidalgo, Querétaro y Guanajuato, desde donde se adentraron hacia el norte de la Nueva España.





## Los Frailes Menores

Los misioneros que construyeron y habitaron este convento formaban parte de la orden fundada en Italia por Francisco de Asís a principios del Siglo XIII. Su fundador los llamó hermanos menores o frailes menores, pues era su propósito que diera ejemplo de humildad y de pobreza.



Inspirados en los preceptos de amor y sacrificio que Cristo dejó a sus apóstoles, los franciscanos iban predicando de pueblo en pueblo, sin estar sujetos a posición material alguna, pidiendo limosna para su sostenimiento, por lo que se les conocía como mendicantes. La labor de evangelización para la conversión de los indios al cristianismo fue una de sus tareas más importantes, puesto que así creían contribuir a la salvación de las almas de los infieles.

Los franciscanos fueron los primeros religiosos que se establecieron en el pueblo de indios de Querétaro, manteniendo una estrecha relación con los caciques y gobernadores otomíes que fundaron y gobernaban a la población. Más adelante, con la llegada de grupos de españoles y la incorporación de otros estamentos raciales, los frailes franciscanos mantuvieron su influencia en el conjunto de la población.



## Demonios y crucifijos

En su afán por implantar la nueva religión, los frailes favorecieron la destrucción de los dioses y templos “paganos”, pero se valieron también de los símbolos, lugares sagrados, técnicas y materiales utilizados por los indios con el fin de dar fuerza y credibilidad a los símbolos nuevos del culto cristiano.



Un ejemplo de ello fueron las imágenes de ‘pasta de maíz, cuyo nombre en purépecha es tatzingueni. Se sabe que tanto los antiguos mexicanos como los tarascos utilizaban ese material para modelar algunas deidades y objetos de culto, que por su ligereza resultaban de fácil transportación. Otra práctica empleada fue implantar imágenes cristianas en los lugares sagrados de los pueblos originarios, como fue el caso de la Virgen de Guadalupe, cuya aparición se asocia al Tepeyac, donde se veneraba a la diosa Tonantzin, o de la Virgen del Pueblito, que fue colocada al pie de la pirámide prehispánica emplazada en las cercanías de la población de San Francisco Galileo o El Pueblito. El municipio el Pueblito, se encuentra localizado en el estado de Querétaro en lo que fuera en la época prehispánica un importante centro ceremonial y político, asentamiento que los españoles aprovecharon para fundar un pueblo de indios.







Se sabe por diversas fuentes que los naturales continuaban practicando sus ceremonias y ofrendas a sus dioses ancestrales por lo que Fray Sebastián Gallegos, quien pertenecía a la orden del Convento Grande de San Francisco, actual Museo Regional de Querétaro, elaboró en el taller del monasterio una figura tallada en quíote y cubierta con pasta de maíz de la Inmaculada Concepción. Fray Sebastián, le regaló la imagen a Fray Nicolás Zamora, quien en su incansable labor de evangelización la colocó sobre un pedestal en la pirámide en donde los indios practicaban sus ceremonias de culto, logrando de esta forma que fueran poco a poco abandonando sus ritos paganos.

La virgen logro de tal forma el fervor de los indígenas que hacia 1740 fue transformada en Virgen Madre colocando a su lado derecho la imagen del niño Dios quien acentúa su carácter maternal. En esta imagen enmarcada en rosas como símbolo de su pureza, se ve a la Santísima Virgen con sus manos unidas en oración, vestida con un vestido ricamente decorado, cuello blanco circular y cubierta con un manto azul. Debajo de sus pies se encuentra hincado San Francisco de Asís sosteniendo las tres esferas que representan las tres órdenes fundadas por el santo que son: los Franciscanos, las Clarisas y los Terciarios.

Durante el movimiento independentista de México la imagen de Nuestra Señora del Pueblito jugó un papel muy importante al lado de los realistas. En una solemne ceremonia el 29 de octubre de 1810 el ejército realista junto con el Ayuntamiento y la Autoridades eclesiásticas proclamaron Generala a la Virgen del Pueblito.



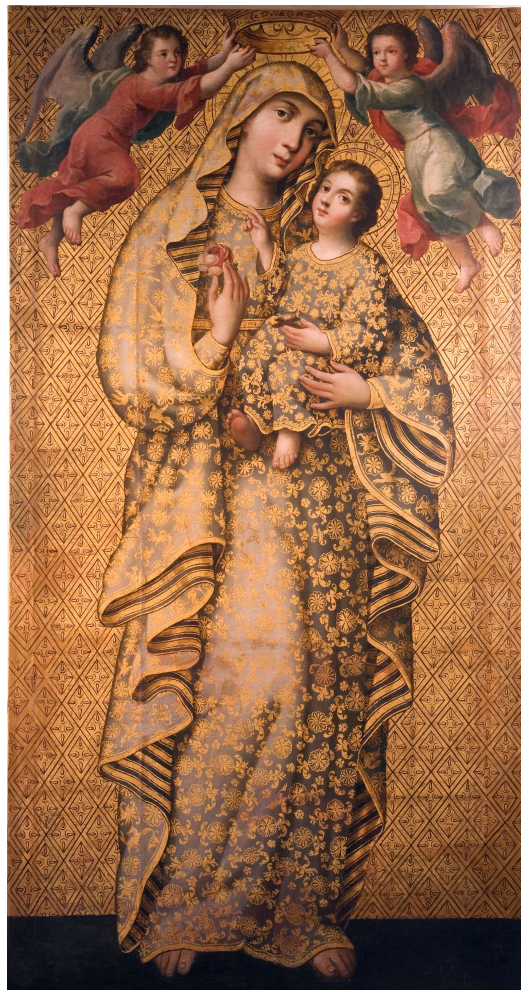
## La vida cotidiana en el convento

### Educación conventual

Desde hace miles de años han existido hombres que voluntariamente abandonaron la sociedad para retirarse a meditar y orar en soledad, en un mundo de sacrificio y humildad. En algunos casos, prefirieron agruparse en pequeñas comunidades en las que trataron de alcanzar estos mismos objetivos, dando lugar a los monasterios o “ciudades de Dios”, pequeños microcosmos autosuficientes que se regían por sus propias reglas. Pronto, el resto de la sociedad, deseosa de lavar sus pecados y de ser incluida en las oraciones de los monjes, fue ofreciendo a los monasterios donaciones destinadas a ennoblecer los edificios monacales.

Muy poco se conoce de la vida cotidiana en éste Convento, lo que sí sabemos es que durante el siglo XVI los caciques de éste lugar tuvieron una estrecha relación con la administración colonial, y en tiempos de la Primera Audiencia ya habían hecho la fundación de los pueblos de Querétaro, Apaseo y Acámbaro. Los frailes se asientan en la loma, junto a la Cruz de piedra, pero por la escasez de agua deciden trasladarse a la parte baja del valle y asentarse en unos solares que les donó precisamente, Don Fernando de Tapia. Ahí establecen su primer convento.

Los principales componentes del conjunto franciscano fueron: Primeramente el templo, ubicado en un lugar estratégico y de fácil acceso, de donde partían los caminos. En torno a ella se iban alzando las dependencias necesarias. La iglesia se empezaba a construir por el ábside y tenía fácil comunicación con las celdas de los monjes a través del claustro. El claustro era quizás el segundo elemento en importancia. Estaba construido generalmente junto a la nave sur de la iglesia, aunque hay bastantes modelos que lo presentan junto a la nave norte. La iglesia tenía una puerta de acceso al claustro. En este espacio estaban distribuidas las estancias de mayor uso para la vida de los monjes. En el centro suele haber un pozo. Cada uno de los cuatro lados o pandas, tiene una galería o corredor cubierto limitado por arcadas.





Las celdas de los frailes se fueron haciendo lo más cerca del templo, para que con prontitud pudieran llegar a los oficios divinos. Se les recomendaba “...en cuanto al adorno de las celdas que no se les pongan cosas de alguna preciosidad, sino de pobres y humildes...” El huerto se hizo dentro del Convento y de tal manera cercado para que mientras el fraile trabajara, no fuera distraído por cosa alguna, ni molestado .



Una de las áreas de gran importancia en la vida cotidiana del monasterio era el refectorio o comedor, que seguramente estuvo amueblado de manera muy austera. Tomando en cuenta la descripción de otros monasterios, es posible que el del Convento de San Francisco haya contado con largas mesas y bancas de madera. El refectorio y la cocina se ubicaban en la planta baja, junto a la sala de profundis, espacio destinado a la oración para meditar y reflexionar antes de tomar los alimentos así como de fácil acceso a la huerta en donde cultivaban sus propios alimentos.

Las reglas eran las ordenanzas escritas que los monjes de las distintas órdenes debían seguir. Con la progresiva fusión de razas y culturas, la ampliación de la ciudad y del mismo Convento, las necesidades fueron cambiando paulatinamente y con ello se fueron presentando nuevas reglas y retos, tanto en la evangelización como en la organización de la vida cotidiana; misma que los religiosos debieron de ir atendiendo para poder continuar con su labor evangelizadora.

Las reglas estaban compuestas por capítulos que solían leerse en los monasterios en la sala capitular. En ellos se iba dictando una serie de normas a seguir, tanto de carácter espiritual como práctico y sobre la vida de los monjes (vestuario, comida, horas de sueño, trabajo, etc.).

“Que atendiendo a la falta que hay de ministros por no saber el idioma de los naturales, decretó el Definitorio que el religioso que no aprendiese lengua, y no tenga conveniencia alguna en hacerlo, que los Reverendos Padres Guardianes no les den vestuario ni chocolate, ni otro algún agasajo por agravio ”.

“Que no se permita ni de licencia para que persona alguna viva en convento que no sea de su comunidad”

“...que ningún padre pueda señalar asiento en la Iglesia”

“...de las casas de comunidad no pueda salir ningún religioso sin compañero”

“...que en todos los conventos en que afortunadamente se pudiera rezar el oficio divino en el coro se haga, como es costumbre del Convento de Santiago ”.



Hasta el año de 1759 el Convento Grande de San Francisco fue el corazón de la vida religioso-pastoral de la Ciudad de Querétaro y cabecera de las asistencias que tenía a saber: Santa Rosa, San Sebastián, la Cañada, Huimilpan, El Pueblito; tuvo además una ayuda a la parroquia en el Barrio del Espíritu Santo .